Ucrania, Putin le da la vuelta a la mesa

Por: Fabrizio Casari
Globalizacion, 23 de febrero 2022
Rebelión

Región: EEUU, Europa, Rusia
Tema: Geopolítica, Política

A la espera de la mediación francesa, de las conversaciones entre Putin y Biden, del distanciamiento alemán, de los temores italianos, de las incertidumbres españolas y de la oposición del antiguo bloque del Este, así como de los plazos, regularmente desacreditados, de las improbables invasiones rusas, la guerra siempre anunciada pero nunca iniciada ha tenido su primer desenlace.

En una decisión que desplazó a las cancillerías occidentales, Vladimir Putin firmó el protocolo diplomático que reconoce a las repúblicas independientes de Lugansk y Donetsk. El reconocimiento fue seguido inmediatamente por la firma de un acuerdo de cooperación y asistencia mutua, que implicará una presencia militar rusa en defensa de las dos repúblicas y, al mismo tiempo, una clara advertencia a Kiev y a sus partidarios interesados.

Así termina la guerra sucia, la única que realmente se estaba librando a pesar de que el sistema mediático internacional la ocultaba: es decir, las prácticas de tiro ucranianas sobre la población civil del Donbass, que durante años han convertido a 4 millones de ciudadanos en rehenes de Kiev, con habitantes que se convierten en desplazados, escuelas que se convierten en objetivos, territorio que se convierte en cementerio. Hasta ayer, este era el resultado de la reciente ofensiva del ejército ucraniano en el Donbass, que cuenta mejor que mil mentiras lo que realmente ocurre en la frontera entre Rusia y Ucrania y quiénes son los que realmente trabajan incansablemente por la guerra.

La contraofensiva política rusa desmiente la pesada sucesión de vergonzosos pronósticos, completados con fechas para imaginarias invasiones rusas, que han creado una nueva y profunda grieta en la credibilidad de Estados Unidos y sus mayordomos británicos que, tras las armas de destrucción masiva en Irak, los talibanes responsables de las Torres Gemelas y las armas químicas sirias, entran con razón en el círculo del ridículo.

El movimiento de Putin abre un escenario político, diplomático y militar sin precedentes. Política, porque inicia la contraofensiva política rusa, que tiene como palanca fundamental la seguridad de su población y de sus fronteras. El reconocimiento de las repúblicas independientes de la región de Donbass priva ahora a Ucrania de una parte de su territorio, ciertamente; pero es un territorio que se había independizado desde 2014, al igual que Crimea. Nada extraño, de hecho: un pueblo que se siente ruso por pertenencia histórica, religiosa, política, lingüística y cultural, no tiene ningún afán de verse incorporado al modelo del Tercer Reich vestido de McDonalds que gobierna Kiev gracias a un golpe de Estado.

Militar y diplomáticamente representa un doble éxito para Moscú: crea una zona de amortiguación entre Rusia y Ucrania y cubre aún más la frontera con Kiev y desafía abiertamente a Ucrania y a Estados Unidos a continuar la guerra contra el Donbass independiente. Deja de lado la seguridad ucraniana como única cuestión a tratar en el asunto geopolítico y vuelve a poner la cuestión de la seguridad rusa en el centro de una

posible negociación político-diplomática con los amos occidentales de Ucrania. Además, deja a las negociaciones diplomáticas los futuros pasos a dar, sugiriendo que una posible respuesta militar ucraniana contra el Donbass podría dar lugar a una contraofensiva a escala local que implicaría también el puerto de Mariupol y Odessa, estratégicos para Kiev.

Las reacciones

La respuesta de la OTAN parece por el momento mucho más prudente que las amenazas proferidas hasta ayer. En el plano político, hay que ser muy descarado para no aceptar el reconocimiento de las dos repúblicas independientes, dado que en 1992 todo Occidente, bajo la presión de Alemania, Austria, el Vaticano y Estados Unidos, reconoció inmediatamente la secesión croata y bosnia de Yugoslavia y la armó, financió y apoyó política y militarmente contra Serbia. Incluso llegó a aborrecer ética y jurídicamente el reconocimiento de la secesión por motivos étnicos. Lo mismo hizo años después con Kosovo, que se separó de Albania. No está claro por qué en este caso no debería aplicarse el principio de secesión legítima.

En el plano militar, como Ucrania no es (todavía) un país de la OTAN, la contraofensiva rusa no permite invocar el artículo 5 del Pacto Atlántico. La UE, como siempre, no tiene ninguna política y está a la espera de lo que haga Estados Unidos. Con la excepción de Borrell, (una modesta mezcla de franquismo y narcisismo que la UE ha elegido para representarse internacionalmente, obteniendo así más desprecio del que ya merecía) los comentarios europeos que importan se orientan a sacar provecho de la jugada de Putin, esperando que termine con la aceptación del estado de cosas y la imposición de sanciones dirigidas sólo a las dos repúblicas independientes. Estas sanciones no tienen ningún efecto real y sólo sirven para salvar la cara, ya desgastada, de una OTAN incapaz de unirse incluso sobre la viabilidad de la adhesión de Kiev a la Alianza, y mucho menos de responder a Moscú.

La idea que, sobre todo, cultivan Francia, Alemania e Italia, de hecho -y que da serios dolores de cabeza a Washington- es que más allá de las declaraciones genéricas de unidad, la parte más importante de la UE quiere reiniciar una negociación global entre Occidente y Rusia. Una negociación en parte diferente a la imaginada hasta ayer, porque el movimiento de Putin ya ha puesto una línea clara en las negociaciones: somos capaces de operar en cualquier escenario, ya sea de paz o de guerra; si se piensa en amenazar a Moscú apuntándole con baterías de misiles, se garantizará por todos los medios que no puedan ser desplegadas.

Lo que se necesita, por tanto, es una mesa que vuelva a poner en la agenda las políticas de seguridad regional, a sabiendas de que la negativa a considerar justas las necesidades de seguridad de Rusia sólo hará que Moscú proceda de forma autónoma a defenderlas. Esto pondría sobre el terreno las cuestiones que Europa quiere evitar a toda costa, es decir, la militar. Putin, además, ya ha demostrado a lo largo de su carrera presidencial, desde Chechenia a Donbass, pasando por Georgia y Bielorrusia, Kazhakistán y sobre todo Siria, que no está dispuesto a ser rodeado por la OTAN, ni a ser amenazado militarmente. Que en materia de seguridad nacional no acepta amenazas y no duda en actuar con rapidez y eficacia para defender los intereses nacionales rusos.

Sanciones: ¿Quién amenaza a quién?

Se dice que las sanciones occidentales que seguirían a una eventual «invasión» serían extremadamente duras para Rusia (que ya sufre injustamente). No cabe duda de que, a

corto plazo, perturbarían la inversión extranjera y obligarían a Moscú, primero, a tomar represalias y, después, a diferenciar su mercado de importación y exportación. Pero aunque las sanciones serían un gran negocio para Estados Unidos, también serían muy perjudiciales para la UE: por ejemplo, bloquear la entrada en funcionamiento del gasoducto supondría para la UE renunciar al suministro de gas a un precio limitado.

La UE importa de Rusia alrededor del 40% de sus necesidades de gas), por lo que un bloqueo de los suministros no sería tanto una amenaza para Moscú como para Bruselas, porque haría que la aplicación de las sanciones occidentales contra el Kremlin se autocastigara. Moscú ya ha autorizado la construcción de un nuevo gasoducto a través de Mongolia que llevará el gas ruso a China, que necesita energía para mantener su crecimiento.

Para Europa, sin embargo, el escenario sería complicado. En caso de una nueva reducción del gas disponible, el precio aumentaría hasta niveles inaceptables para los países de la UE, que se verían obligados a proceder de forma aleatoria y no con una política común, dadas las diferentes opciones. No es casualidad que Draghi ya haya señalado que Italia no se adherirá a las sanciones que afecten al sector energético. Incluso Alemania, que tiene el gas ruso como principal fuente de suministro energético, se vería obligada a recurrir al carbón, lo que haría saltar por los aires todas las limitaciones medioambientales y no supondría una solución a corto plazo del problema.

También en el plano financiero, aunque Moscú lo tendría difícil, surgirían problemas estructurales para Europa, dada la exposición de varios países a Moscú (quinto socio comercial de la UE), que asciende a 56.000 millones de euros, que obviamente ya no serían reembolsables. Estas deudas ya no serían recuperables, y las repercusiones para los bancos serían extremadamente graves. A cambio, dado que la exposición de Estados Unidos es mínima, este país no tendría problemas a corto o medio plazo para interrumpir los flujos financieros con Rusia.

Además, existe la amenaza de que Moscú se retire del sistema de transmisión financiera SWIFT (que une a 11.000 bancos de 200 países). La decisión perjudicaría a Moscú, por supuesto, pero no hasta el punto de paralizarla, ya que estaba preparada desde 2014 para este escenario. Del mismo modo, la inclusión de los bancos rusos en la «lista negra» tampoco tendría efectos especialmente graves para Moscú.

Excluir a Moscú del SWIFT sería el boomerang más clásico, ya que provocaría una serie de reacciones en cadena por parte de los países hostiles a EE.UU. que correrían el riesgo de convertir la economía internacional en un choque de bloques. La primera y más importante consecuencia sería la aceleración del proyecto de «infraestructura financiera independiente» decidido por Moscú y Pekín y, dado el peso y la aparición de economías no alineadas con Washington y Bruselas, ahora líderes intercontinentales de la deuda y ciertamente no de las políticas expansivas, el riesgo de una implosión sistémica a corto plazo parece bien fundado. La pregunta ineludible es: ¿está Occidente realmente preparado para un reinicio que también castigará duramente sus intereses? ¿Para dar aún más fuerza y perspectiva estratégica a la alianza entre Pekín y Moscú? ¿Y todo esto por Ucrania y su gobierno nazi?

Fabrizio Casari

La fuente original de este artículo es Rebelión
Derechos de autor © Fabrizio Casari, Rebelión, 2022

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Fabrizio Casari**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca